

"La cigüeña también espera"

Sergio Youanovic es el autor del nuevo estreno de la SATCH por la Compañía de Rafael Frontaura: "La cigüeña también espera". Los actores son, aparte del director, María Maluenda, Shenda Román, Jorge Quevedo y Silvio Juvesi.

Dos actos y cuatro cuadros muestran las lamentables alternativas de un matrimonio de experiencia, Gloria y Enrique (María Maluenda y Rafael Frontaura), que dejan llegar a vivir a su departamento a una pareja de recién casados, Nelly y Humberto (Shenda Román y Silvio Juvesi). Gloria cree que el fragor juvenil de éstos contagiará a su envejecido y descariñado esposo. El padre del novio intenta seducir a la esposa semiabandonada. Es un militar de actitudes y gestos, vive en un mundo que para él es un cuartel, aunque nunca ha estado en el ejército. Es don Humberto, interpretado por Jorge Quevedo.

Aquí no se muestra ya el clásico triángulo francés, sino que un cuadro de proyecciones irreales en el que el protagonista es la alcoba.

El autor llevó a escena un argumento antojadizo, repleto de situaciones absurdas para lograr su objetivo: hacer reír. Lo consigue en parte. Hay algunos buenos chistes, algunas situaciones originales; ágil en su desarrollo; sus parlamentos son breves y chispeantes. Pero a pesar de todo, el saldo que resta es desfavorable. Desilusiona la actitud de un dramaturgo que, en obras anteriores, ha mostrado grandes condiciones y que aquí se despeña irremediablemente. Sucumbe en un caudal de lugares comunes en una comedia que gira en su totalidad con la atención dirigida de la cintura para abajo.

Se muestra a personajes de pobrísima calidad humana: una recién casada pervertida y un marido maduro, pero casi impotente.

A pesar de todo, el primer acto logra entretener, cosa que va desapareciendo a medida que transcurren los demás cuadros y en una línea descendente.

No justifica ni salva a Nelly de su bajeza el hecho de que sea estudiante y busque a los hombres sólo por interés científico. ¿Qué habría pasado si ello hubiera estudiado criminología?

"La cigüeña también espera" es una comedia decadente, con personajes que, si existen, son raras excepciones del género humano. Lamentable creación de un autor que elude la realidad y busca una ficción morbosa, con los más despreciables ejemplares del matrimonio.

La actuación en general estuvo acertada. Todos los intérpretes hicieron gala de naturalidad y seguridad en sus desplazamientos. Rafael Frontaura, eso sí, se vió demasiado aventajado con su pelo blanco, ante María Maluenda que lució juvenil y bella. Shenda Román imprimió el fuego necesario a su personaje. Silvio Juvesi, bien. Quevedo dió la justa medida a su militarote empedernido.

A los decorados les faltó sobriedad.